

NACIMIENTO

Bayamo fue primitivamente un cacicazgo indio con una población aproximadamente de dos mil habitantes¹² y que durante la etapa colonial se convirtió en una gran zona agrícola, donde sus moradores eran ricos terratenientes, jóvenes amantes del arte y las letras. Abundaban los abogados, más que los médicos entre las profesiones liberales.

Fue el territorio bayamés una de las zonas más rebeldes de la isla de Cuba en su oposición al régimen colonial y donde nació y se desarrolló la gran epopeya libertadora más conocida por la «Guerra de los Diez Años», iniciada en sus primicias conspiradoras por Francisco Vicente Aguilera y que surgió imprevista y violentamente el 10 de Octubre de 1868 con Carlos Manuel de Céspedes. Bayamo ofrendó a la patria irredenta todo lo que ella tenía, la vida de sus hijos preclaros, sus bienes materiales, todo por obtener la anhelada libertad.

Figueredo es uno de los apellidos más corrientes de Bayamo. Surgieron de un tronco y sus distintas ramas se diseminaron por toda la isla, especialmente en la zona oriental. Algunos Figueredos eran parientes; otros no, sin embargo todos los Figueredos —nos informa el historiador Mario Sentmanat, llegaron a Cuba procedentes de Jamaica hacia la primera veintena de los 1600 y estuvieron antes establecidos por varias generaciones en aquella isla y procedieron probablemente de Setubal, en Portugal. Por lo menos de ese lugar era un Juan Figueredo y Sames, hijo de un Duarte de Figueredo. Hubo una información de nobleza que se pasó en 1627 ante el Gobernador Francisco Febril en la que se presentaba que un Juan de Figueredo, fue varias veces Proveedor Real allí y casado con María de la Cerda. Éstos tuvieron al Capitán Duarte de Figueredo y de la Cerda, Alcalde ordinario en Jamaica que casó con Catalina de la Fuente y Perrera.

Éstos tuvieron a Blas de Figueredo y Fuentes, Sargento Mayor y Alcalde ordinario que casó con Isabel de Isis y Arnaldo, a su vez

¹² Maceo Verdecía, José. «Bayamo.» Tomo I. Editorial «El Arte.» Manzanillo*

progenitores de Blas de Figueredo e Isis, quien en Jamaica pasó a la villa de San Salvador de Bayamo, que casó primero con Ana de la Torre y de la Cova, natural de Santa María de Puerto Príncipe y después con María Guerrino, descendiendo de ese Blas los Figueredos bayameses que llegan a nuestros días (1798).¹

Por otra parte un miembro de esta importante rama, el señor Bernardo Figueredo nos informa «que son descendientes de un caballero nacido en Portugal llamado Don Francisco Figueredo que con ochenta caballos y a costa de su propio peculio vino a América con Gonzalo Jiménez de Quesada a la que hoy es Colombia. Procedía de La Guarda en la frontera de Portugal con España. Este capitán era emprendedor y fundó varios pueblos en Nueva Granada. En Venezuela en su historia brillan los Figueredos y en Colombia también.

»Germán Arciniegas, de gran fama literaria, es descendiente de Perucho Figueredo, pues una hija de éste casó con un emigrado cubano de apellido Angueira, que emigró de Cayo Hueso y creó una buena descendencia en Bogotá.»¹³

Confirmando lo dicho por Bernardo Figueredo, el gran escritor colombiano Arciniegas en una entrevista periodística responde al interrogatorio que le hace Emilio Labrada de la siguiente forma:

«—A propósito, si mal no recordamos, Ud. participa en forma muy señalada de la sangre cubana, ya que su bisabuelo fue nada menos que “Perucho” Figueredo, general de la gesta emancipadora (1868-78) y autor del Himno Nacional de Cuba.

»—En efecto —responde nuestro entrevistado—, la familia de mi madre era cubana. Cuando fusilaron a “Perucho” sus dos hijas —la que sería mi abuela, que entonces contaba 13 años de edad, y su hermana, de 15—, se vieron obligadas a salir precipitadamente, ya que las habían amenazado con igual destino. Emigraron a los Estados Unidos, donde mi abuela caso con otro exiliado cubano. De allí posteriormente se trasladaron a Colombia, donde se quedaron permanentemente.»¹⁴

En este heroico pueblo de Bayamo, hoy declarado *Monumento Nacional* surgió un retoño de este frondoso árbol. Nació Félix Figueredo¹⁵

¹³ Datos facilitados por el Sr. Bernardo Figueredo.

¹⁴ Labrada, Emilio. Revista «Américas.» Washington. Vol. 22 N° 9 Septiembre de 1970.

¹⁵ Calcagno, Francisco. Diccionario Biográfico Cubano. New York. Imprenta y Librería N. Ponce de León, 1878, p. 279.

en un día del año 1829.¹⁶ Poco sabemos de su infancia ni de sus antecedentes familiares. Solamente los nombres de los padres: José Vicente Cantalicio Figueredo' e Inés Díaz. Los que tuvieron una prole de cuatro hijos, nombrados Félix, Ángel, Nando y Emiliano. Parece que el padre murió siendo sus hijos muy pequeños o se separó de la familia, porque en los documentos presentados por Félix Figueredo en las universidades españolas aparece el nombre del padre, no así el de la madre que figura en toda la documentación como estudiante. Incluso en el certificado de defunción del Dr. Félix Figueredo tampoco aparece el nombre del padre, ahora sus nietos afirman que se llamaba José Vicente Cantalicio Figueredo. Bien es verdad que todos los documentos y archivos de esa época fueron destruidos por el incendio de Bayamo, ante el avance del Conde de Valmaseda y el gesto viril de aquella población para que el conquistador solamente encontrara escombros y cenizas.

Ni siquiera hemos podido averiguar el día de su nacimiento, solamente hemos logrado saber el año por la declaración propia en los documentos universitarios.

Suponemos los grandes sacrificios que hizo Doña Inés Díaz para darle educación a sus hijos, especialmente al mayor con vocación de médico.

De los demás hermanos nada se sabe, con anterioridad a la Revolución de 1868. Solamente el gesto heroico de los tres hermanos que siguieron el ejemplo del primogénito y se lanzaron a la manigua al llamado de Carlos Manuel de Céspedes, fueron prisioneros y fusilados.

Aquí se cierra este capítulo para pasar a glosar la vida de Félix Figueredo y Díaz, primero como estudiante de medicina, después como médico de campo y por último como libertador de la Guerra de los Diez Años.

¹⁶ Rodríguez Expósito. César. «Índice de Médicos, Farmacéuticos, Dentistas y Estudiantes en la Guerra de los Diez Años.» Cuadernos de Historia de la Salud Pública, N° 40, p. 229. La Habana, 1968.